

NECROLOGÍA

GREGORIO SALVADOR (1927-2020)

María Antonia Martín Zorraquino
Universidad de Zaragoza
mamz@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0002-1119-3974>

El sábado 26 de diciembre de 2020 nos dejó Gregorio Salvador, a la edad de 93 años¹. Eximio filólogo y lingüista, profesor emérito de la Univ. Complutense, miembro de número de la Real Academia Española, personalidad distinguida en tantos países y por tantos méritos, falleció serenamente en la biblioteca de su casa de Madrid mientras leía. Conforta, pues, que el autor de *Un mundo con libros* (Salvador, 1996a) haya podido disfrutar, con plena lucidez, de una de sus actividades favoritas hasta el final de su vida.

Gregorio Salvador nació en Cúllar-Baza (Granada) el 11 de julio de 1927, en la década del siglo pasado en la que vieron la luz reconocidos filólogos y lingüistas españoles que serían maestros de varias generaciones. A bote pronto: Emilio Alarcos y Antonio Llorente (nacidos en 1922), Manuel Alvar, Tomás Buesa, y Fernando Lázaro Carreter (nacidos en 1923), o Félix Monge (1924). Todos ellos (los nombrados y los aludidos) integran, para mí, la generación de los jóvenes leones de la posguerra: niños —o casi adolescentes— que hubieron de vivir la tragedia de la guerra civil y la penuria desencadenada por ella, con perplejidad y desasosiego, pero, al mismo tiempo, con inquebrantable, indudable, fe en el futuro y con entusiasta afán por dar lo mejor de sí mismos en su trabajo, orientado a la docencia universitaria de materias filológicas y lingüísticas. En el caso de Gregorio Salvador la infancia hubo de ser particularmente dura, pues perdió

¹ Don Gregorio Salvador Caja firmaba siempre todos sus escritos utilizando simplemente el primer apellido. Por eso, en esta nota necrológica, escrita con toda admiración, respeto y cariño, empleo exclusivamente este.

a su madre a los seis años y tuvo que marchar, entre los nueve y los doce, de las tierras granadinas a las gallegas del Concello de Lalín (Pontevedra), a casa de unos familiares, campesinos que le enseñaron a convivir con las labores del campo, o el cuidado de las vacas. Su convivencia —niño inteligente, sensible y atento observador— con el mundo rural en dos lenguas distintas de notable variación, habría de marcarlo (Salvador, [1978] 1987a: 21-23)², y tal vez contribuyó a encender su pasión por la dialectología, la disciplina, junto con la lexicología, en las que Gregorio Salvador ha brillado singularmente, aunque lo distintivo de su personalidad es precisamente el sabio, profundo, dominio del análisis de la lengua y de la literatura, reflejado, igualmente, en su obra como escritor de relatos, de una novela y de reconocidos artículos periodísticos³.

Concluida la guerra civil, Salvador volvió a Cúllar-Baza y siguió sus estudios superiores en Granada. Entre 1945 y 1950, cursó en la universidad granadina la carrera de Filosofía y Letras, en la especialidad de Filología Románica. Ahí tuvo como compañera a la que lo sería de toda su vida, su esposa, Ana Rosa Carazo (fallecida en 2018), mujer muy inteligente y sensible, catedrática de Instituto de Enseñanza Media de Lengua y Literatura Españolas y notable poeta, recordada por muchas promociones de estudiantes como una profesora excepcional⁴, a la que Salvador admiraba profundamente como lectora y crítica de literatura, y a la que consideró siempre su apoyo esencial⁵. En aquellos años la Univ. de Grana-

² Remito a la nota necrológica de María Ángeles Álvarez (Álvarez Martínez, en prensa), a quien agradezco de corazón que me haya permitido leer su texto y me haya proporcionado otros documentos relevantes sobre la vida y la obra de Gregorio Salvador. En dicha necrológica, esta distinguida discípula de Salvador, recordando los trabajos rurales de su maestro en Galicia, nos dice: “Mientras realizaba esta tarea [cuidar de las vacas], leía a Galdós (los *Episodios Nacionales*) y a Pío Baroja”.

³ La obra narrativa y periodística de Gregorio Salvador es realmente interesante, sobre todo por la capacidad reflexiva y reflectora del autor sobre el mundo que lo rodea. La comenta y valora acertadamente Álvarez Martínez (en prensa). Salvador ha escrito dos colecciones de relatos, *Casualidades* (Salvador, 1994) y *Nocturno londinense y otros relatos* (Salvador, 2006); una novela, *El eje del compás* (Salvador, 2002), y una cincuentena de artículos, publicados en *ABC*, *El Mundo*, *El País*, o la Agencia EFE, etc., algunos de los cuales le han hecho merecedor de los premios más destacados del periodismo español (p. ej., el *José María Pemán*, en 1987; el *Mesonero Romanos*, en 1995; el *González Ruano*, en 2001; el *Mariano de Cavia*, en 2004). Bastantes de esos artículos están reunidos en algunos libros, bien de contenido más claramente lingüístico —o sociolingüístico— (p. ej., Salvador, 1987c, 1992), bien de contenido más literario (p. ej., Salvador, 1996a, 1996b) o sociológico (Salvador, 2004). En su preciosa necrológica, Álvarez Martínez (en prensa) ofrece, comentándolos, una precisa presentación de todos ellos.

⁴ Lo destaca Álvarez Martínez (en prensa), alumna de Ana Rosa Carazo, al igual que sus hermanas, en sus estudios de Bachillerato en Tenerife.

⁵ Tras la trágica muerte en accidente de automóvil de su nieta Ana, en agosto de 2001, Ana Rosa Carazo cumplió una vocación temprana, pero de expresión tardía; escribió un estremecido poemario, *A contramuerte*, en 2005, al que siguió *Roto casi el navío* (y varias obras más). Al dolor por la pérdida de su nieta y a la intensa pena familiar —en el accidente falleció también Soledad Salvador, hermana de su marido— se unió el declive de la visión hasta la ceguera.

da, destacada siempre entre las españolas, contaba con el magisterio de Emilio Orozco para Literatura española⁶, y con un jovencísimo Manuel Alvar, que había conseguido la Cátedra de Gramática histórica de la lengua española en 1948 con apenas veinticinco años y que deslumbró a sus estudiantes; a él se sumó Antonio Llorente en 1950, como catedrático de Gramática general y Crítica literaria, quien ya no llegó a ser profesor de Salvador, pero sí habría de colaborar asiduamente con Alvar y con él para la confección del *Atlas Lingüístico Etnográfico de Andalucía* (ALEA). El magisterio de Alvar fue decisivo para Salvador, quien lo consideró siempre su maestro (Salvador, 1957: 11) y quien vio en la dialectología el campo preferido para sus primeras investigaciones.

De hecho, terminada la licenciatura con Premio Extraordinario (octubre de 1950), Salvador se incorporó a la Univ. de Granada como Profesor Ayudante de Gramática histórica de la lengua española (cursos 1950-51 y 1951-52). Defendida la tesis doctoral (*El habla de Cúllar-Baza. Contribución al estudio de la frontera del andaluz*) en la entonces Univ. Central de Madrid⁷, obtuvo por oposición en 1954 la plaza de Profesor Adjunto de “Gramática histórica de la lengua española y Gramática general y crítica literaria” de la Univ. de Granada, plaza que desempeñó hasta 1959 (asimismo, entre 1952 y 1959, fue encargado de “Lengua portuguesa” en la misma institución). Eran años ascéticos para los profesores universitarios: sueldos escasos, esfuerzo infatigable y estabilidad incierta. Salvador optó, así, por asentarse como catedrático de Enseñanza Media de Lengua y Literatura españolas y ganó plaza en Cartagena, después, por traslado, en Algeciras y, en fin, en Astorga, desde donde enlazó con algunos profesores ovetenses —Emilio Alarcos ha sido uno de sus mejores amigos, y José Antonio Martínez García fue alumno suyo muy querido en el instituto leonés—. Los años astorganos resultaron muy fecundos en la vida de Gregorio Salvador: se familiarizó con el estructuralismo danés, que aplicaría al análisis de textos poéticos y al estudio del nivel fónico —el plano de la expresión de la lengua— y, sobre todo, en esa etapa, fue Profesor Visitante de la Univ. de Maryland (EE. UU.), en el semestre de otoño de 1963 —explicó un curso sobre “Poesía española contemporánea”— y, de nuevo, en el semestre de primavera de 1966 —impartió un programa sobre “La novela

⁶ En opinión de mi maestro Félix Monge, Emilio Orozco y Francisco Induráin fueron, entre los años cuarenta y ochenta del siglo XX, los dos catedráticos más brillantes de Lengua y Literatura españolas (cátedra bifronte hasta fines de los años sesenta), por su dominio de ambas materias. Orozco se había incorporado a la Universidad granadina como Profesor Auxiliar, Ayudante de Clases prácticas, de *Gramática castellana* en 1933 y lo fue durante la guerra civil (cfr. Archivo de la Universidad de Granada); ganó el concurso-oposición, en 1944, a la cátedra de la Universidad de Granada de Historia de la lengua y de la Literatura españolas y su relación con la Literatura universal (ese era el nombre completo).

⁷ El autor publicó un concienzudo artículo sobre el contenido de su tesis en la RFE (Salvador, 1957), al que siguieron otros, alguno en la misma revista, sobre aspectos particulares de la investigación (cfr. García Mouton, 2021).

picaresca”—. Especialmente, las estancias en la Univ. de Maryland le permitieron hacer uso de su espléndida biblioteca, y en ella (también en la biblioteca del Congreso de Washington: *vid.* García Mouton, 1921), sobre todo en la segunda estancia, culminó la preparación del concurso-oposición a la cátedra de Gramática histórica de la lengua española de la Univ. de La Laguna, que ganó en junio de 1966. Permanecería en La Laguna hasta 1975, de la que volvió, por concurso de traslado, a la de Granada, y, en fin, también por ese mismo procedimiento, pasó a ser catedrático de Lengua Española en Madrid desde 1979 hasta su jubilación en 1992, primero en la Univ. Autónoma de Madrid (1979-80) y, finalmente, en la Complutense, de la que ha sido Profesor Emérito hasta su muerte.

Uno de los aspectos singularizadores de la personalidad profesional de Salvador viene determinado por su carrera docente, lingüística y filológicamente completa e integradora. Formado en Granada en el marco del primer plan renovador de los estudios de posguerra (el de 1944), claramente orientado todavía hacia la perspectiva diacrónica del estudio lingüístico, Gregorio Salvador se especializó en dialectología, es decir, en el estudio de variedades reales (a las que subyacen, por supuesto, los correspondientes sistemas lingüísticos), a través de su trabajo en el ALEA y, en particular, mediante su tesis doctoral⁸. Además, como catedrático de Enseñanza Media, se ocupó de gramática descriptiva al tiempo que pudo profundizar, sobre todo desde Astorga y en Maryland, en las corrientes lingüísticas vigentes en Europa y en América, y, en fin, la incorporación a las cátedras universitarias de Lengua Española lo ganó ya para la reflexión y el estudio del español actual en toda su extensión, especialmente en el ámbito de la sociolingüística (la política lingüística), con trabajos ejemplares por su riguroso saber y por su valentía.

La labor docente e investigadora de Gregorio Salvador en la cátedra universitaria ha sido extraordinariamente fecunda. En la Univ. de La Laguna creó la *Escuela de Semántica* de dicha universidad. Él había captado el alcance del estudio semántico dentro del estructuralismo a partir de la lectura del debate suscitado por L. Hjelmslev y R. Wells (en torno a las posibilidades de dicha semántica) en la sesión plenaria del VIII Congreso Internacional de Lingüistas de Oslo (en 1957), y, sobre todo, mediante el estudio y análisis crítico de sendas propuestas teóricas y aplicadas de E. Coseriu y de B. Pottier, en un número memorable de los *Travaux de Linguistique et de Littérature* de Strasbourg (el número 2, 1964) (Salvador, 1984: 8 y 13-16). En 1965 él mismo publicó “Estudio del campo semántico ‘arar’ en Andalucía” en la revista *Archivum* de Oviedo (t. XV, pp. 73-111) (*vid.* Salvador, 1984 [1965]). En ese trabajo quedaron fijadas las características esenciales de la concepción y de la metodología semánticas que Salvador

⁸ La Lengua española como disciplina de corte sincrónico no sería una realidad hasta el Plan de 1953, y las cátedras de Lengua Española no se convocaron hasta 1968, año en que Manuel Alvar fue su primer titular.

desarrolló en La Laguna, y que determinó la elaboración de las tesis doctorales, entre otros, de Ramón Trujillo Carreño, Inmaculada Corrales Zumbado, Antonio Escobedo Rodríguez y Cristóbal Corrales Zumbado, así como de María Ángeles Pastor Milán —ya en Granada—, discípulos que, por supuesto, enriquecieron con sus propias aportaciones la visión del maestro. En conjunto, Gregorio Salvador dirigió diez tesis doctorales en La Laguna, ocho en Granada y dieciocho en la Complutense (Álvarez Martínez, en prensa)⁹. Y ha representado siempre para sus alumnos y discípulos al maestro sabio, bien documentado, cercano, exigente y, al mismo tiempo, comprensivo, certero en sus juicios, y generoso con su tiempo; por otra parte, ellos han visto también en él a un hombre bueno, sincero, responsable en relación con su profesión, valiente, y siempre sereno y templado, incluso en momentos sumamente desgarradores de su vida (Álvarez Martínez, en prensa).

La obra publicada de Gregorio Salvador alcanza los dos centenares de monografías y artículos. Debe destacarse, en primer término, su importante obra dialectológica. Ahí hay que subrayar, en primer lugar, la colaboración con Alvar (y con Llorente) en el ALEA, de cuyo trabajo de campo surgieron originales contribuciones, como “Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)” —tal vez la primera publicación de Salvador (además en una revista extranjera) (Salvador, 1952)—, que suele considerarse uno de los primeros trabajos de sociolingüística (o precursores de esta) sobre el español europeo, y realizado por un autor español. Muchos de los estudios de Salvador sobre temas de dialectología han sido publicados conjuntamente en el libro *Estudios dialectológicos*, editado por Paraninfo (Salvador, 1987b).

La misma editorial ha reunido también bastantes de sus contribuciones de ámbito léxico-semántico en *Semántica y lexicología del español* (Salvador, 1984). El autor se ha ocupado de conceptos fundamentales de semántica, p. ej., en “Lexemas puente y lexemas sincréticos”, o en “Sí hay sinónimos”, ambos redactados en 1983, e incluidos en Salvador (1984: 42-50 y 51-66), pero también ha dedicado muchas páginas a la lexicología y a la lexicografía. Por otra parte, el libro citado revela su permanente preocupación por la enseñanza de la lengua (p. ej., “Semántica estructural y enseñanza del vocabulario”, Salvador, 1984: 67-72) y por el análisis semántico de textos (“El comentario semántico de textos”, que ha abordado de forma original; *vid.* Salvador, 1984: 73-102). Ya he subrayado la pasión de Salvador por la literatura, y, así, son también numerosas sus contribuciones al análisis literario, y, en particular, al comentario lingüístico de textos poéticos, p. ej., de Antonio Machado, o de Blas

⁹ En el *currículum vitae* de Gregorio Salvador que se guarda en la Universidad de Alcalá de Henares, se recoge que dirigió cuarenta y dos tesis doctorales, y Pilar García Mouton (2021) habla de una cuarentena. Probablemente, además de las dirigidas en las universidades mencionadas, Salvador dirigió también tesis, bien en co-dirección, bien él solo, en colaboración con otras universidades. Está claro que fue un solicitado director de tesis, lo que confirma su prestigio, y también su generosidad y su cercanía con los doctorandos.

de Otero, cuyo soneto “La Tierra”, p. ej., analizó magistralmente en “Cuarto tiempo de una metáfora” (*vid.* Salvador, 1965; el propio poeta le envió una extensa carta agradeciéndole su estudio: *vid.*, Salvador-Salvador, 2019).

En 1986, Gregorio Salvador fue elegido miembro de número de la Real Academia Española (RAE), para ocupar el sillón designado con la letra q minúscula. Su discurso de ingreso lo dedicó precisamente a dicha letra: *Sobre la letra “q”* (Salvador, 1987d). En la RAE, ocupó los cargos de bibliotecario (1990-1998) y de vicedirector (2000-2007). Su laboriosidad y entrega a la docta casa son ejemplares: a su muerte era el primero del escalafón, con 2385 asistencias. Representó a la Academia en numerosas y diversas ocasiones; fue el encargado de elaborar relevantes informes de la institución, y, sobre todo, colaboró en la preparación de la 21.^a edición del diccionario académico (1992), y se encargó de la preparación de la 22.^a (2001). La RAE ha publicado los datos de su actividad en ella en un texto dedicado a su memoria en su *Boletín de Información Lingüística* (Real Academia Española, 2021) y Pilar García Mouton ha ofrecido también en dicha publicación electrónica una semblanza y una completa bibliografía de Salvador (García Mouton, 2021).

Ya antes de su ingreso en la Academia, desde el comienzo de la Transición política, tras la muerte del general Franco en 1975, Gregorio Salvador se mostró especialmente atento a las voces y a los textos escritos de quienes reclamaban el reconocimiento oficial, como lenguas propias de sus respectivas comunidades, del catalán, del gallego, del valenciano y del vasco, así como de otras variedades lingüísticas utilizadas en otras áreas de España (p. ej., Andalucía, Aragón y Asturias). Dio en aquellos años finales de la década del 70 y a lo largo de la del 80, y ya, ininterrumpidamente, hasta la segunda decena del siglo XXI, numerosas conferencias, plenas de sabiduría, talento, ingenio, valentía y, sobre todo, de sentido común, en las que, manifestando siempre un enorme respeto hacia los bilingües que reclamaban el derecho a utilizar sus dos lenguas, reclamó él, igualmente, el respeto hacia aquellas comunidades de hablantes de español, que, viviendo en áreas bilingües, no lo eran y, por tanto, podían argumentar, con toda razón, que no tenían por qué ser forzados a claudicar de su derecho a usar el español y, sobre todo, a que sus hijos lo aprendieran y lo utilizaran en todo su programa educativo. Se centró especialmente en explicar la diferencia entre fronteras políticas y fronteras lingüísticas: dentro del País Vasco, p. ej., esa diferencia separa a la mayor parte de la provincia de Álava, o a Bilbao, junto con las comunidades situadas en la margen izquierda de su ría, más las zonas aún más occidentales (*i. e.*, las Encartaciones), históricamente monolingües en español, del resto de Vizcaya y, por supuesto, de Guipúzcoa. Argumentó certeramente sobre la deslealtad lingüística de muchos monolingües en español, y denunció con especial vigor a los creadores de lenguas más o menos artificiales, guiados sobre todo por el afán de conseguir una lengua singular, distinta del español, como propia de su Comunidad Autónoma. Reunió dichas conferencias de contenido eminentemente sociolingüístico, o de sociología

del lenguaje (según algunos autores), propiamente de política lingüística, junto con otros artículos escritos en periódicos, o en revistas, en varios libros, de los que destaco *Lengua española y lenguas de España* (Salvador, 1987c) y *Política lingüística y sentido común* (Salvador, 1992).

Es sencillamente, pues, de justicia que Gregorio Salvador y su obra, todos sus impresionantes méritos, recibieran un merecido reconocimiento en forma de numerosas distinciones. María Ángeles Álvarez Martínez (en prensa) da cuenta de los doctorados *honoris causa* por la Universidad de La Laguna (1992), la de Granada (1994) y la de Alcalá de Henares (2011), así como la concesión de la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio (1999), la Medalla de honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (2004) y la Medalla de Andalucía (2010). Asimismo, Gregorio Salvador ha sido miembro de honor de la Asociación de hispanistas de Asia y miembro correspondiente de diversas Academias hispanoamericanas de la lengua.

No quisiera terminar esta sentida necrología sin aportar alguna nota personal sobre la relación de amistad que me unió con Gregorio Salvador y su esposa. Eran una pareja inteligente, sabia y sensible, encantadora en el trato. Salvador era, además, una persona de un ingenio finísimo y de una gracia inolvidable. Basta con recordar el título de alguno de sus trabajos (p. ej., “Los alegres guarismos de la demolingüística”, en Salvador, 1987c). Coincidí con él en varios tribunales de oposiciones a plazas de profesores universitarios. Era un conversador estupendo, con frases lapidarias:

Lo peor de los cursos actuales es que, en el primer año, los estudiantes no tengan como profesor a un solo catedrático de universidad, cuando el primer curso es el más difícil y el más importante para encauzar debidamente a un alumno.

Pero también con salidas espontáneas verdaderamente divertidas: “¡Ahí te quiero ver!” (ante una cuestión gramatical, o léxica), o “Más vale que aprobemos a este muchacho porque, dentro de un año, a lo mejor tiene los conocimientos más confusos, dadas las vueltas que le da a todo”. Verlo charlar, mientras comíamos, entre sesión y sesión de oposiciones, con Emilio Alarcos, Francisco García Pavón y Dionisio Gamallo Fierros en el restaurante El Luarqués de Madrid, era realmente un gozo.

Lleva quien deja, querido Gregorio Salvador, y tú has dejado a la Filología y a la Lingüística hispánica un ejemplo de vida y una obra ejemplar. Te recordamos. Te recordaremos siempre. Descansa, con Ana, en el lugar de la luz y de la paz.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, Manuel, Llorente, Antonio y Salvador, Gregorio (1961-1973): *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, Granada, Universidad de Granada-CSIC, 6 tomos.
- Álvarez Martínez, María Ángeles (en prensa): “*In Memoriam* Gregorio Salvador”, *Estudis Romànics*, XLIV.

- García Mouton, Pilar (1921): “Breve semblanza y bibliografía de Gregorio Salvador Caja”, *Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española*, 17, 5-19, < <http://revistas.rae.es/bilrae/article/view/458/940>>.
- Real Academia Española (2021): “In Memoriam Gregorio Salvador Caja”, *Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española*, 17, pp. 2-4, <<http://revistas.rae.es/bilrae/article/view/457>>.
- Rosa Carazo, Ana (2005): *A contramuerte: versos para sobrevivir*, Madrid, Sial Ediciones.
- Rosa Carazo, Ana (2008): *Roto casi el navío*, Madrid, Sial Ediciones.
- Salvador, Gregorio (1952): “Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)”, *Orbis*, I, pp. 19-24.
- Salvador, Gregorio (1957): “El habla de Cúllar-Baza. Contribución al estudio de la frontera del andaluz”, *Revista de Filología Española*, XLI, pp. 161-252.
- Salvador, Gregorio (1965): “Cuarto tiempo de una metáfora. (En torno a un soneto de Blas de Otero)”, en *Homenaje al Profesor Alarcos García*, Valladolid, Universidad de Valladolid, II, pp. 431-442.
- Salvador, Gregorio (1984 [1965]): “Estudio del campo semántico ‘arar’ en Andalucía”, *Semántica y lexicología del español*, Madrid, Paraninfo, pp. 13-41.
- Salvador, Gregorio (1984): *Semántica y lexicología del español*, Madrid, Paraninfo.
- Salvador, Gregorio (1987a [1978]): “De la lengua española, los otros esperantos y los nuevos sayagueses”, en *Lengua española y lenguas de España*, Barcelona, Ariel, pp. 13-33.
- Salvador, Gregorio (1987b): *Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo.
- Salvador, Gregorio (1987c): *Lengua española y lenguas de España*, Barcelona, Ariel.
- Salvador, Gregorio (1987d): *Sobre la letra “q”*. Discurso leído el día 15 de febrero de 1987, en su recepción pública. Madrid, Real Academia Española.
- Salvador, Gregorio (1992): *Política lingüística y sentido común*, Madrid, Istmo.
- Salvador, Gregorio (1994): *Casualidades*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Salvador, Gregorio (1996a): *Un mundo con libros*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Salvador, Gregorio (1996b): *Granada. Recuerdos y retornos*, Granada, Biblioteca de Bolsillo de la Universidad de Granada.
- Salvador, Gregorio (2002): *El eje del compás*, Barcelona, Planeta.
- Salvador, Gregorio (2004): *El destrozo educativo*, Madrid, Grupo Unisón.
- Salvador, Gregorio (2006): *Nocturno londinense y otros relatos*, Barcelona, Planeta.
- Salvador-Salvador, Julio (2019): “Archanda o la inmensidad del todo. Edición de una carta de Blas de Otero a Gregorio Salvador y su relación con dos sonetos”, *Boletín de la Real Academia Española*, XCIX, pp. 885-916.